

## Hecateo en Arriano (*FGrHist* 1 F 26 = *Anábasis* 2.16.5)

Francisco Sánchez Jiménez<sup>1</sup>

Recibido: 9 de abril 2021 / Aceptado: 24 de mayo 2021

**Resumen.** El fragmento 26 de Hecateo es un claro exponente de su tratamiento racionalizador del mito. Frente a la ubicación tradicional del décimo Trabajo de Heracles en el extremo Occidente, el logógrafo milesio mantiene, en términos polémicos, su acercamiento geográfico a Grecia. Sin embargo, aun siendo Arriano un transmisor competente, el marco digresivo en el que recupera la noticia y el acento que imprime a determinados aspectos de la misma, así como su expreso interés por la caracterización étnica del Heracleo gaditano, desgajándolo del ámbito cultural griego, vuelven necesaria una revisión contextual de la misma, a la búsqueda de claves que permitan integrarla en su historia de Alejandro, al tiempo que precisarla y valorar su alcance.

**Palabras clave:** historiografía griega; mitología griega; Gerión; Heracles; Heracleo gaditano.

### [en] Hecataeus in Arrian (*FGrHist* 1 F 26 = *Anabasis* 2.16.5)

**Abstract.** Hecataeus' fragment 26 is a clear expression of a rationalizing treatment of myths. Although Heracles' tenth labour is traditionally set in the far west, the Milesian logographer defends, however, a geographical setting closer to Greece. Nonetheless, even though Arrian is a trustworthy source, the digressive context in which he addressed the topic, the different aspects he enhances and his interest in the ethnic characterization of a Cadiz Herakleion, who he severs from a Greek cultural background, make necessary a contextual revision of his text in order to seek for evidence to integrate it in his development of Alexander the Great's history, value its scope and gain further precision in the analysis.

**Keywords:** Greek historiography; Greek mythology; Geryon; Herakles; Herakleion from *Gades*.

**Sumario:** 1. El fragmento de Hecateo (1 F 26). 2. Arriano, transmisor del fragmento. 3. Caracterización geo-etnográfica del Heracleo gaditano. 4. Planes de conquista universal de Alejandro. 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Sánchez Jiménez, F. (2022): Hecateo en Arriano (*FGrHist* 1 F 26 = *Anábasis* 2.16.5), en *Gerión* 40/1, 73-87.

<sup>1</sup> Universidad de Málaga.  
E-mail: [f\\_sanchez@uma.es](mailto:f_sanchez@uma.es)  
ORCID: [0000-0002-1249-5835](https://orcid.org/0000-0002-1249-5835)

## 1. El fragmento de Hecateo (1 F 26)

De manera inopinada y refiriéndose al santuario de Heracles en Tiro, Arriano transmite en su *Anábasis de Alejandro Magno* la siguiente aseveración de Hecateo de Mileto, relativa al décimo Trabajo del hijo de Alcmena:

Γηρυόνην δέ, ἐφ' ὄντινα ὁ Ἀργεῖος Ἡρακλῆς ἐστάλη πρὸς Εὐρύσθεως τὰς βοῦς ἀπελάσαι τὰς Γηρυόνου καὶ ἀγαγεῖν ἐς Μυκίνας, οὐδέν τι προσήκειν τῇ γῆ τῇ Ἰβήρων Ἐκαταῖος ὁ λογοποιὸς λέγει, οὐδὲ ἐπὶ νησὶν τινα Ἐρύθειαν τῆς ἔξω τῆς μεγάλης θαλάσσης σταλῆναι Ἡρακλέα, ἀλλὰ τῆς ἠπείρου τῆς περὶ Ἀμπρακίαν τε καὶ Ἀμφιλόχους βασιλέα γενέσθαι Γηρυόνην καὶ ἐκ τῆς ἠπείρου ταύτης ἀπελάσαι Ἡρακλέα τὰς βοῦς, οὐδὲ τοῦτο φαῦλον ἄθλον τιθέμενον.<sup>2</sup>

El fragmento de Hecateo es un claro ejemplo del procedimiento de racionalización del mito<sup>3</sup> que ya anuncia el logógrafo en su proemio de las *Genealogías*<sup>4</sup> cuando califica a los mitos griegos de numerosos (πολλοί; entendemos sus diferentes versiones) y risibles (γελοῖοι; en el sentido de inverosímiles). El acercamiento geográfico del teatro de operaciones de este trabajo de Heracles confiere a la hazaña una importante dosis de credibilidad. No se trata ya de los confines del mundo habitado (una isla, Eritía,<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Jacoby, *FGrHist* 1 F 26 = Arr. *An.* 2.16.5 (Eust. *D.P.* 558), *Kommentar* 325, 39-43: el fragmento muestra el progreso en la elaboración sistemática del relato mítico por parte de Hecateo, más tarde reafirmado por Eratóstenes, aceptando un desarrollo paulatino en el conocimiento geográfico de Grecia a partir de la extensión de la colonización y de los viajes comerciales. Pownall 2013, *BNJ* 1 F 26 *Commentary*: Hecateo da una versión racionalizada del décimo trabajo de Heracles. Su función es obvia: hacer más creíbles las hazañas de Heracles encuadrándolas en una dimensión más humana.

<sup>3</sup> Sobre el espíritu crítico de Hecateo y su explicación racionalista de los mitos griegos, véase Müller 1841, XII; Jacoby 1912, cols. 2738-2740, 2747; De Sanctis 1951, 15-17; Tibiletti 1955, 349; Momigliano 1966, 324-327; Tozzi 1966, 69-72; Mazzarino 1966, 76-79; Bertelli 2001, 79-89; Andolfi 2017, 92-99, 107.

<sup>4</sup> *FGrHist* 1 F 1 = Demetr. *De Eloc.* 12 (Greg. Cor. VII 1215, 26 W): Ἐκαταῖος Μιλήσιος ὁδε μυθεῖται· τάδε γράφω, ὥς μοι δοκεῖ ἀληθέα εἶναι· οἱ γὰρ Ἑλλήνων λόγοι πολλοὶ τε καὶ γελοῖοι, ὥς ἐμοὶ φαίνονται, εἰσίν. Pownall 2013, *BNJ* 1 F 1 *Commentary*: Es obvia la función programática del proemio. En esta declaración deliberadamente polémica Hecateo critica la multiplicidad de la tradición mítica griega y su inverosimilitud inherente, y expresa explícitamente su deseo de escribir un relato racional y sistemático de la mitología griega.

<sup>5</sup> Es predominante la tradición literaria sobre la localización de la isla Eritía en el extremo Occidente. Según Estrabón (3.2.11; Cf. 2.13; 5.4), οἱ παλαιοὶ la identificaban con *Gades* y las islas cercanas. Aunque Hesíodo (*Thg.* 290; 983) no precisa dicha ubicación, Estesícoro (frg. 15 RA = Str. 3.2.11), Heródoto (4.8.2), Ferécides (3 F 18b = Str. 3.5.4; Cf. 3 F 18a = Ath. 11.470 cd; Macr. 5.21.19) y Éforo (70 F 129a = Plin. *HN* 4.119-120; 70 F 129b = Ps. Scymn. 152-156, si se acepta la dependencia de Éforo), así como, posteriormente, la línea predominante de la tradición (D.S. 4.17.1; Plin. *HN* 4.119-120 [4.36]; Mela 3.6.2 (3.47), Ps. Apd. 2.5.10.1, Tolomeo 4.1.16, Avieno *Or.* 309-317, D.P. *Orbis descriptio* 558-561; Eust. *D.P.* 558), insisten en situar la isla Eritía en contexto occidental, atlántico y/o gaditano. Ahora bien, Hecateo (1 F 26 = Arr. *An.* 2.16.5; Eust. *D.P.* 558) desplaza en términos taxativos y polémicos el escenario del décimo trabajo de Heracles de la *ἔσχατῆ* occidental a la región de Ampracia y el Anfíloco (aunque en FF 76 y 77 mantiene la ubicación tradicional; Cf. Andolfi 2017, 100-101). Con todo, debe precisarse que el Milesio, al menos en la traslación de Arriano, no coloca Eritía en Epiro, sino que, escuetamente, niega que ésta fuese el destino ordenado por Euristeo. Por su parte, el Ps. Scyl. (*Periplus* 26) identifica una Ἐρύθεια πεδίων en Céstride, en Epiro, donde localiza la hazaña de Heracles. El Ps. Arist. *DMA* 133 (145), negando una Eritía occidental, identifica un lugar llamado Erito (ὁ τόπος Ἐρυθρος καλούμενος), en la región Eniaca (¿?), en Grecia continental entre Tesalia y Epiro, como escenario del trabajo hercúleo. Además aparecen, dispersos, vestigios de una tradición que alaba la calidad del ganado epirota (bueyes tesprocios, larinos o cestrininos: Ps. Scymn. 152-156; Lico 570 F 1a = Schol. Ar. *Pac.* 925; Ps. Scyl. *Periplus* 26; Ps. Arist. *DMA* 133. Hecateo 1 F 106 recuerda una Βουθρωπός πόλις, quizás en Céstride, cuyo nombre podría recordar los famosos bueyes epirotas: Jacoby, *FGrHist* 1 F 26 *Kommentar* 326, 4-6) de la que,

“más allá del Gran Mar”),<sup>6</sup> sino de una región inmediata a la Hélade, desde la que la conducción de los bueyes al reino de Euristeo se vuelve mucho más factible y verosímil.

Independientemente de si nos encontramos ante una tradición más antigua rescatada por el Milesio, o bien frente a una elaboración de su propio cuño,<sup>7</sup> Hecateo apuesta por el acercamiento o atracción en el espacio.<sup>8</sup> Por el contrario, el alejamiento a las regiones de frontera, limítrofes del mundo conocido, aparte de un claro incremento de dificultad real o física, intrínseca al desplazamiento, habría conferido el valor añadido de misterio y peligrosidad de lo apartado o de lo que está en los bordes del conocimiento humano, es decir, de la experiencia viajera de los griegos.<sup>9</sup>

En todo caso, la cuestión que salta al primer plano de nuestra reflexión es la necesidad de contextualizar el fragmento de Hecateo, considerando con detenimiento el marco de la noticia transmitida por Flavio Arriano en su *Anábasis de Alejandro Magno*.

## 2. Arriano, transmisor del fragmento

La cita de Hecateo (*An.* 2.16.5) forma parte de una digresión<sup>10</sup> sobre el Heracles tirio y su templo (*An.* 2.16.1-6), que precede inmediatamente a la narración sobre el

---

significativamente, se hace eco Arriano (*An.* 2.16.6). Ahora bien, sigue siendo hipotético plantear la existencia de una tradición gerionéica oriental (mucho más una Eritía oriental), fuese anterior o no al planteamiento de Hecateo, o consecuencia directa de una invención de éste.

<sup>6</sup> Bosworth 1980, 237: <τῆς> ἔξω τῆς μεγάλης θαλάσσης; hay que entender “an island of the outer –that is, the great– sea”.

<sup>7</sup> Ya Bostock 1855, n.10, afirmaba que Eritía “was originally said to be situate off the coast of Epirus”. Para Jacoby (*FGH* 1 F 26; *Kommentar* 325, 39-43), en el marco ideal de un desarrollo paulatino en el conocimiento geográfico de Grecia dependiente de la navegación y de la colonización, (F 26) “zeigt den fortschritt in der systematischen bearbeitung der sagengeschichte”. Pearson 1939, 104, se mantiene en la incertidumbre de si estamos ante una versión original de Hecateo o bien ante una versión más antigua del mito que se formó en un tiempo en que el conocimiento geográfico de los griegos era escaso, lo que recoge Pownall 2013, *BNJ* 1 F 26 *Commentary*. Si aceptamos con Musso 1971, 85, que la intervención pre-evemerística del mito de Gerión remonta a los tiempos de Hecateo, quien de esta manera pudo concretar el escenario geográfico en Epiro (“Auf diese Weise versteht man die genauere geographische Feststellung”), habría que asumir que la localización oriental del episodio no responde a una tradición antigua, sino que dependería del propio proceso de racionalización hecataico.

<sup>8</sup> Tozzi 1963, 46, habla de un redimensionamiento de las tareas de Heracles según el *modus operandi* racionalizador. La homonimia geográfica entre la Eritía occidental y la epirótica habría posibilitado la versión innovadora de la hazaña de Heracles (Tozzi 1966, 52, situándola en un ámbito geográfico exclusivamente griego, 66).

<sup>9</sup> Sobre la conceptualización de la ἐσχατία como escenario privilegiado para las hazañas heroicas, en particular el décimo trabajo de Heracles, y la ampliación de la perspectiva de la geografía mítica acorde a la expansión del horizonte por la navegación y colonización griega, véase: Ramín 1979; Ballabriga 1986; Gómez Espelosín *et alii* 1995; Janni 1998; Gómez Espelosín 2008; Bernard 2012; Cruz Andreotti 2019.

<sup>10</sup> Bosworth 1980, 235; Arr. *An.* 2.16.1-6. *Excursus on Heracles/Melqart*. Recurso, el de la digresión (ἐκβολή τοῦ λόγου) dosificado a lo largo de la obra (p.e.: *An.* 3.30.7-9: sobre los tres continentes; *An.* 5.6.4-8: sobre el nombre de la India; *An.* 6.22.4-8: sobre las especies vegetales de Gadosia) y que merece una consideración teórica especial en algunos casos (*An.* 4.7-14: sobre los excesos de Alejandro, digresión de carácter temático, no diacrónico; *An.* 4.14.4: ταῦτα μὲν δὴ οὐ πολλῶ ὕστερον πραχθέντα ἐγὼ ἐν τοῖσδε τοῖς ἀμφὶ Κλεῖτον ζυνερχθεῖσιν Ἀλεξάνδρῳ ἀνέγραφα, τούτοις μᾶλλον τι οἰκεῖα ὑπολαβὼν ἐς τὴν ἀφήγησιν; *An.* 6.11.2-8: sobre

asedio y toma de Tiro, señalado episodio de la conquista de Alejandro que se produjo en julio/agosto del 332 a.C.<sup>11</sup> El relato de esta campaña ocupa una extensión superior a ocho capítulos del libro II de la *Anábasis* (*An.* 2.15.6-24), sección comparable por su longitud a las más extensas de la obra<sup>12</sup> y, por tanto, de mayor importancia relativa, lo que justifica un complejo excursus.

El deseo y/o promesa por parte de Alejandro de sacrificar a Heracles como descendiente del asedio de Tiro, está contemplado por una parte sustancial de los historiadores de Alejandro. Especialmente por Arriano,<sup>13</sup> que enlaza inmediatamente este tema con la digresión relativa a su identificación y a la antigüedad de su culto, a la que abraza y enmarca, pero también por Diodoro,<sup>14</sup> que presenta una gran similitud estructural con el anterior en la exposición del tema del sacrificio a Heracles, así como por Quinto Curcio,<sup>15</sup> además de Justino.<sup>16</sup> Plutarco, por el contrario, no se refiere a este particular, aunque sí recuerda un sueño de Alejandro en que era alentado por Heracles desde la muralla para que tomase la ciudad.<sup>17</sup> Ninguno de ellos, sin embargo, salvo el propio Arriano, incluyen en su narrativa una digresión semejante relativa al culto y al Heracles tirio.

Todo parece indicar que el excursus de Arriano tocante a la antigüedad del templo y al origen del Heracles venerado en Tiro es una acotación del propio autor,<sup>18</sup> que hace

---

la herida de Alejandro frente a los malios, justificada por la búsqueda de exactitud; *An.* 6.11.8: ταῦτα μὲν δὴ ἐν ἐκβολῇ τοῦ λόγου ἀναγεγράφω μοι, ὡς μὴ ἀταλαίπωρον γίνεσθαι τοῖς ἔπειτα ἀνθρώποις τὴν ὑπὲρ τῶν τηλικούτων ἔργων τε καὶ παθημάτων ἀφήγησιν; *An.* 8.5.8-13: sobre Dioniso y Heracles en la India, identificada textualmente como tal; *An.* 8.6.1: ταῦτα μὲν μοι ἐκβολῇ ἔστω τοῦ λόγου ἐς τὸ μὴ πιστὰ φαίνεσθαι ὅσα ὑπὲρ τῶν ἐπέκεινα τοῦ Ὑφάσιος ποταμοῦ Ἰνδῶν μετεξέτεροι ἀνέγραψαν; *An.* 8.1-17: primera parte de la India, sección periplética de gran extensión considerada teóricamente por Arriano como simple digresión; *An.* 8.17.6: ταῦτα δὲ μοι ἐκβολῇ ἔστω τοῦ λόγου).

<sup>11</sup> Bosworth 1980, 255-256; Arr. *An.* 2.24.6: μὴνός Ἑκατομβαιῶνος.

<sup>12</sup> Batalla de Iso (*An.* 2.7-12); de Gaugamela (*An.* 3.8.3-3.15); digresión “temática” sobre los excesos de Alejandro con Beso, Clito y Calistenes (*An.* 4.7-14); batalla contra Poro, de excepcional extensión (*An.* 5.8.4-5.19.3; en torno a 11 capítulos); campaña contra los malios (*An.* 6.6.1-14.3).

<sup>13</sup> Arr. *An.* 2.15.7 (ὅτι ἐθέλοι παρελθὼν ἐς τὴν πόλιν θῦσαι τῷ Ἡρακλεῖ); 16.7 (τοῦτό τῷ Ἡρακλεῖ τῷ Τυρίῳ ἔφη ἐθέλειν θῦσαι Ἀλέξανδρος).

<sup>14</sup> También Diodoro (17.40.2) inicia su relato sobre el asedio de Tiro con la manifestación por parte de Alejandro de su deseo de sacrificar al Heracles tirio y continua (40.3) señalando, igual que Arriano (*An.* 2.16.8), la irritación que tal negativa produjo al macedonio. La diferencia fundamental en este tramo estriba en la digresión arrianea. Asimismo en ambos, aunque por supuestos distintos, se alude al Heracleo tirio como lugar de asilo para quienes buscaron refugio en él (D.S. 17.41.4: el hombre protagonista de la visión de Apolo; Arr. *An.* 2.24.5: el rey, los más influyentes tirios y los teoros cartagineses). Finalmente Diodoro (46.6) y Arriano (*An.* 24.6) concluyen respectivamente el relato del asedio con los suntuosos sacrificios y con los sacrificios, procesión y ofrendas a Heracles por parte de Alejandro. Aun así, más tarde, Arriano (*An.* 3.6.1) refuerza este último aspecto, decisivo en tanto que las honras a Heracles subrayan la legitimidad del control de Alejandro sobre Tiro, recordando los sacrificios y juegos en honor a Heracles habidos en la ciudad fenicia en ocasión del regreso a la misma desde Egipto.

<sup>15</sup> Curt. 4.2.1-5: Alejandro comunicó a los legados tirios su intención de sacrificar a Hércules, a quienes los tirios veneraban especialmente, argumentando la descendencia del héroe de los reyes macedonios, así como la existencia de un oráculo que le había aconsejado tales sacrificios. Quizás tras esa veneración especial a Hércules (Curt. 4.2.2: *Herculi, quem praecipue Tyrii colerent*) pudiera suponerse algún indicio de una fuente que insistiese sobre la importancia y antigüedad del Heracleo tirio.

<sup>16</sup> Justino (11.10.10) se refiere a la intención de Alejandro de cumplir una promesa (*ad vota Herculi reddenda*) a Hércules.

<sup>17</sup> Plu. *Alex.* 24.5: sueño de Heracles, que tendía la mano a Alejandro desde la muralla y le llamaba. También recordado por Arriano (*An.* 2.18.1).

<sup>18</sup> Cf. Bosworth 1980, 237-238.

alarde de su conocimiento y erudición citando fuentes muy antiguas, al tiempo que recurre a estrategias del razonamiento fundamentadas en el criterio de verosimilitud. Pretende demostrar aquí, a partir de la existencia de varios Heracles, que el venerado en Tiro es diferente al Heracles griego, pero el mismo al que se da culto en el extremo occidental del imperio, en *Gades*.

El planteamiento de Arriano sigue los siguientes pasos: 1) En Tiro existe el templo de Heracles<sup>19</sup> más antiguo que pueda recordarse. 2) El Heracles allí venerado (al que Alejandro quiso realizar sacrificios) no es el Heracles de Argos, hijo de Alcmena.<sup>20</sup> 3) Prueba genealógica: el Heracles argivo, contemporáneo de Edipo, es muy posterior al Heracles tirio, venerado en su ciudad muchas generaciones antes de la llegada de Cadmo a Tebas. Información transaccional: también los egipcios veneran a un Heracles distinto del tirio y del griego<sup>21</sup> (*An.* 2.16.1-2). 4) Testimonio de Heródoto:<sup>22</sup> mención del Heracles egipcio (uno de los doce) y de dos Dionisos (el ateniense, hijo de Coré, y el tebano) (*An.* 2.16.3). 5) El Heracles venerado por los iberos en Tarteso es el Heracles tirio y su templo y sus sacrificios son de fundación fenicia (*An.* 2.16.4). 6) Testimonio de Hecateo: el trabajo de las vacas de Gerión se cumplió en Grecia y no en Iberia (*An.* 2.16.5), lo que Arriano cree verosímil<sup>23</sup> (*An.* 2.16.6). 7) Por consiguiente, el Heracles al que Alejandro quiso sacrificar en Tiro, no era el argivo.

Estamos ante un “bucle” bastante inconsistente tanto en la concatenación de las ideas como en la base argumental de cada uno de los particulares. Independientemente de que Arriano pretenda aislar un fenómeno auténtico de asimilación reduciéndolo a sus raíces culturales y religiosas diversas, su prueba genealógica no se soporta si ponemos en duda la mayor, a saber, el gran número de generaciones que se contarían entre los orígenes del culto tirio y la llegada de Cadmo a Grecia; la inclusión del testimonio de Heródoto es colateral: sólo se demuestra con ella que el de Halicarnaso conocía Heracles y Dionisos diferentes (y ni siquiera el Heracles de Tiro, que cita en 2.44).

Hay que señalar, además, que la transmisión del F 26 de Hecateo contextualiza la noticia en un discurso demostrativo, quizás muy tendencioso, fundamentado en

<sup>19</sup> Cf. Heracleo de Tiro y autopsia herodotea (Hdt. 2.44.1-3); Heracles tasio (Hdt. 2.44.4).

<sup>20</sup> Cf. Luc. *De dea Syria* 3: templo de Heracles en Tiro, no el cantado por los griegos, sino otro Heracles de antigüedad más remota. Este Heracles es un semidiós tirio.

<sup>21</sup> Cf. D.S. 3.73.3-74: tres Heracles: egipcio (el más antiguo; D.S. 1.24), cretense, un dáctilo ideo, y el hijo de Zeus y Alcmena, homónimo y heredero de los anteriores. Éste tomó el nombre del antiguo por emulación y, junto con su expedición, es el que luchó contra Anteo y Busiris, y contra Gerión (ca. de *Gades*), en Iberia, a la que conquista. Antes ha fundado Hecatónpilos en Libia, sede de los soberanos cartagineses (D.S. 4.17-18.1.3).

<sup>22</sup> La lectura de Heródoto por parte de Arriano es amplia y profunda, en un discurso articulado y complejo; de hecho, su digresión genealógica motivada por el diseño de un horizonte cronológico, implica la lectura de segmentos bien diferenciados, incluso distantes (i.e. exteriores al *lógos* egipcio) en el discurso herodoteo: Hdt. 2.145.4: cálculos cronológicos desde Dioniso, hijo de Sémele, hija de Cadmo; desde Heracles, desde Pan, y desde la guerra de Troya a su propia época. Hdt. 2.43.1: Heracles de los egipcios, uno de los doce dioses, y Heracles de los griegos. Hdt. 8.65.1, 8.65.4: (en el marco previo a Salamina) Dioniso/Yaco. En contra Bosworth 1980, 236: “The detail about the birth of Dionysus intrudes irrelevantly, interrupting the family tree of the Argive Heracles”. “Only the statement that Heracles belonged to the Egyptian pantheon is taken from Herodotus (2.43.4)”, aunque admite que las citas de Heródoto llegan del propio Arriano.

<sup>23</sup> El párrafo *An.* 2.16.6, se articula en torno a la verosimilitud de los argumentos empleados οἶδα δὲ ἐγὼ (...) οὐκ ἔξω τοῦ εἰκότος (...) οὔτε (...) οὔτε (...). Un paralelo significativo en *An.* 3.3.4-6, relativo al testimonio de Aristóbulo sobre las circunstancias sobrenaturales producidas en el camino al templo de Amón (καὶ ὅτι μὲν θεῖόν τι ζῶντε λάβειν αὐτῷ ἔχον ἰσχυρίσασθαι, ὅτι καὶ τὸ εἰκὸς ταύτῃ ἔχει).

la idea de que el Heracles tartesio es el Heracles tirio, de la que podemos sospechar que el logógrafo era completamente ajeno. Si bien es razonable admitir en Hecateo una posición expresada en términos polémicos<sup>24</sup> frente a la tradición generalmente aceptada, recogida y mimetizada aquí por el propio Arriano, nada tenemos en el logógrafo que nos indique su conocimiento u opinión acerca de la existencia de varios Heracles.

No sólo, pues, el tono; la transmisión del fragmento fuerza incluso su propio contenido: el calificativo de Heracles “argivo” (ὁ Ἀργεῖος Ἡρακλῆς) adjudicado al héroe enviado por Euristeo contra Gerión, aparece puesto en boca de Hecateo, lo que hace suponer como consecuencia lógica que éste distinguiese entre varios Heracles y, hay que insistir en ello, nada parece apuntar en esa dirección. Más bien todos los indicios señalan lo contrario.<sup>25</sup> Pensemos que si bien los procedimientos de identificación entre divinidades egipcias y griegas, tan comunes en Heródoto, y que están documentados en el mismo Hecateo<sup>26</sup> y en otros autores como Helánico de Lesbos,<sup>27</sup> deben considerarse un fruto de la praxis geo-etnográfica jonia, sólo fue la cuestión teológica de la inmediatez dios/hombre la que impulsa al de Halicarnaso a diferenciar entre dos Heracles (el egipcio y el griego).<sup>28</sup> Pero recuérdese que Hecateo no dio muestras de afectarse por el tema cuando, ante los sacerdotes egipcios, propuso su conexión con la divinidad en decimosexto grado.<sup>29</sup>

Arriano se refiere a Heródoto y a Hecateo (en este orden) como logógrafos,<sup>30</sup>

<sup>24</sup> Que se aprecia claramente aquí (Γηρυόνην δὲ [...] οὐδὲν τι προσήκειν τῇ γῆ τῇ Ἰβήρων Ἐκαταῖος ὁ λογοποιὸς λέγει, οὐδὲ ἐπὶ νῆσόν τινα Ἐρυθραίαν τῆς ἕξω τῆς μεγάλης θαλάσσης σταλῆναι Ἡρακλέα, ἀλλὰ...), así como en el proemio de sus *Genealogías* (1 F 1). Especialmente notable en relación al número de los hijos de Egipto (en polémica frente a Hesíodo; 1 F 19: «ὁ δὲ Αἴγυπτος αὐτὸς μὲν οὐκ ἦλθεν εἰς Ἄργος, παῖδες δὲ, <εόντες>, ὡς μὲν Ἡσίοδος ἐποίησε, πεντήκοντα, ὡς ἐγὼ δὲ, οὐδὲ εἰκοσι») y que quizás pueda también mantenerse en el tono transmitido por Pausanias en relación al Cancerbero (1 F 27: ἀλλὰ Ἐκαταῖος μὲν ὁ Μιλήσιος λόγον εὔρεν εικότα). Posición polémica considerada por Pownall 2013, *BNJ* 1 F 19 *Commentary* como característica del autor: “Hekataios...iconoclast as always”.

<sup>25</sup> A pesar de Jacoby 1912, col. 2741: Hecateo concluyó, e incitó a Heródoto a hacer lo mismo, que los dioses griegos procedían de Egipto, que el Heracles griego era simplemente un hombre que tomó el nombre del dios antiguo (“dass der hellenische Herakles ein Mensch ist, der nur den Namen des alten Gottes trägt”).

<sup>26</sup> 1 F 305 = Steph. Byz. s.v. Χέμις: (...) “ἐν Βούτοις περὶ τὸ ἱερὸν τῆς Λητοῦς, ἔστι νῆσος Χέμις ὄνομα, ἱρὴ τοῦ Ἀπολλωνος”.

<sup>27</sup> Helánico 4 F 54 = Ath. 15. 679f: “(...) τὸν Βάβυν, ὃς ἔστι Τυφών”. Sobre la identidad Dioniso/Osiris, véase Helánico 4 F 176 = Plu. *De Iside* 364d.

<sup>28</sup> Sánchez Jiménez 2011.

<sup>29</sup> Hdt. 2.143. En el supuesto de que Hecateo diferenciase entre varios Heracles, no necesariamente se desprendería de ello ni una visión de preeminencia de lo egipcio sobre lo griego, ni una teoría de distanciamiento dioses/humanos, del tipo de lo planteado por Heródoto.

<sup>30</sup> Agr. *An.* 2.16.5 = 1 F 26: Ἐκαταῖος ὁ λογοποιός; *An.* 3.30.8: Ἡρόδοτος ὁ λογοποιός; *An.* 5.6.4-5 = 1 F 301: Ἡρόδοτος τε καὶ Ἐκαταῖος οἱ λογοποιοί. Bosworth 1980, 379: Arriano toma prestada la calificación de Heródoto sobre Hecateo para referirla al mismo Heródoto. En efecto, Heródoto, que cita cuatro veces por su nombre a Hecateo (Hdt. 2.143; 5.36; 5.125-126; 6.137), le llama en tres ocasiones “logógrafo” (2.143.1: Ἐκαταῖω τῷ λογοποιῷ; 5.36.2: Ἐκαταῖος δ' ὁ λογοποιός; 5.125.1: Ἐκαταίου μὲν νυν τοῦ Ἡγησάνδρου, ἀνδρὸς λογοποιοῦ. Indirectamente, en 6.137.1: Ἐκαταῖος μὲν ὁ Ἡγησάνδρου ἔφησε ἐν τοῖσι λόγοισι). Con todo, es probable que ya Tucídides (1.21.1; poetas y logógrafos –οὔτε ὡς ποιηταὶ (...) οὔτε ὡς λογογράφοι) incluyese bajo la etiqueta λογογράφοι (que no λογοποιοί) al propio Heródoto, al que no cita nunca por su nombre. Ahora bien, si con Tucídides asistimos a la “amputación de Heródoto fuera de la corriente de la Historiografía antigua” y tenemos huellas suficientes de la existencia de una poderosa corriente de historiografía helenística antiherodotea, no faltaron los admiradores de Heródoto, quien recuperó desde el siglo I a.C. hasta finales del II d.C. un favor especial en razón especialmente de su arcaísmo. Arriano y Luciano fueron sus paladines. Momigliano 1984, esp. 139-142. Para un análisis de los “apodos” recibidos por Hecateo, especialmente ὁ λογοποιός, véase Alganza Roldán 2012, 31-34.

los paraleliza, y los sitúa en un plano epistemológico muy similar, si no idéntico. Atribuye a ambos, en un pasaje fundamental (*An.* 5.6.4-5 = 1 F 301), la famosa frase δῶρόν τε τοῦ ποταμοῦ,<sup>31</sup> aunque refiriéndose con cierta ambigüedad a *Las cosas sobre Egipto* de Hecateo.<sup>32</sup> Si el conocimiento que demuestra Arriano de la obra de Heródoto es profundo y complejo, no le queda a la zaga aquél que revela de la ciencia jonia y de las aportaciones de Hecateo, a quien seguramente hay que incluir entre aquellos que defendían una visión tripartita de un mundo<sup>33</sup> delimitado por el Tanais (frontera entre Europa y Asia), el estrecho de Gibraltar (“el mar entre Cádiz y los nómadas libios de enfrente de Cádiz”; entre Europa y Libia), y el Nilo (entre Asia y Libia).<sup>34</sup>

Arriano hace suyos los presupuestos racionalizadores<sup>35</sup> del tratamiento logográfico (hecataico) del mito, transformándolos según sus propios intereses y adaptándolos a los objetivos y métodos de su historia de Alejandro.<sup>36</sup> En este marco,

<sup>31</sup> Pero considérese también Str. 12.2.4, que cita sólo a Heródoto. Tanto aquí, acuñando una frase que tendrá un éxito extraordinario, como en el establecimiento del procedimiento de “traducción” de los nombres de los dioses egipcios por el correspondiente griego (aspectos ambos conservados por testimonios excepcionales, el de Arriano, 1 F 301, y el de Esteban de Bizancio, 1 F 305, relativo a la isla de Quemmis), Hecateo se anticipa a Heródoto. La aplicación estricta del criterio δῶρόν τε τοῦ ποταμοῦ, en ambos autores pareció referirse exclusivamente a la generación del territorio del Delta, por la aportación y arrastre de tierra, el aluviación, en la desembocadura consecuencia de las periódicas crecidas del Nilo (Hdt. 2.5.1: ὅτι Αἴγυπτος, ἐς τὴν Ἑλληνες ναυτῖλονται, ἐστὶ Αἴγυπτιοῖσι ἐπικτητὸς τε γῆ καὶ δῶρον τοῦ ποταμοῦ: “una tierra ganada al mar y un don del río”. Cf. 2.10.1. Para Pownall 2013, *BNJ* 1 F 301 *Commentary*, “Herodotus’ adoption of this oft-quoted aphorism from Hekataios proves his use of the Ionian in his narrative on Egypt”).

<sup>32</sup> *FGrHist* 1 F 301 = *Arr. An.* 5.6.5: Αἴγυπτόν τε Ἡρόδοτός τε καὶ Ἐκαταῖος οἱ λογοποιοί, ἦ εἰ δὴ του ἄλλου ἦ Ἐκαταίου ἐστὶ τὰ ἀμφὶ τῆ γῆ τῆ Αἴγυπτία ποιήματα, δῶρόν τε τοῦ ποταμοῦ ἀμφοτέροι ὡσαύτως ὀνομάζουσιν. *Las Historias de Egipto* o bien la obra *Sobre Egipto*, esto es, τὰ ἀμφὶ τῆ γῆ τῆ Αἴγυπτία ποιήματα, es un título suficientemente ambiguo que puede referirse a la sección (τμήμα) correspondiente de la *Periégesis* de Hecateo, *FHG* (ΠΕΡΙΗΓΗΣΙΣ ΑΙΓΥΠΤΟΥ / ΠΕΡΙΗΓΗΣΙΣ ΛΙΒΥΗΣ) frgs. 263-331, o bien a un opúsculo puesto bajo la autoría de Hecateo que en cierta forma pudiese recoger (con exclusividad o no) noticias ya planteadas en la obra geográfica del Milesio. Cf. Pownall 2013, *BNJ* 1 F 301; 1 T 15c; 1 T 15a; 1 F 324a *Commentary*.

<sup>33</sup> División tripartita del mundo que parece aceptar el mismo Arriano (Cf. *An.* 4.7.5). Por su parte, Jacoby *FGrHist* 1 F 301 *Kommentar* 366-368, ya había planteado las claves de la restricción del territorio egipcio exclusivamente al delta, así como la génesis y evolución de la división tripartita del mundo por parte de los jonios. En 1 T 15c *Kommentar* 318, así como en 1 F 35, 328-329, su punto de vista sobre los problemas derivados de la organización de la *Periégesis* de Hecateo, especialmente los relativos al libro II, Ἀσίη, y al orden de sus diversas secciones fácticas (τμήματα).

<sup>34</sup> *Arr. An.* 3.30.9: οἷς δὴ ἀπὸ τοῦ μυχοῦ τοῦ πόντου τοῦ Εὐξείνου ἡ λίμνη τε ἡ Μαίωτις καὶ ὁ ἐς ταύτην ἐξείεις ποταμὸς ὁ Τάναις οὗτος διείργει τὴν Ἀσίαν καὶ τὴν Εὐρώπην, καθάπερ ἡ κατὰ Γάδειρά τε καὶ τοὺς ἀντιπέρας Γαδείρων Λίβυας τοὺς Νομάδας: θάλασσα τὴν Λιβύην αὐ καὶ τὴν Εὐρώπην διείργει, οἷς γε δὴ ἡ Λιβύη ἀπὸ τῆς Ἀσίας τῆς ἄλλης πᾶ Νεῖλω ποταμῶ διακέκριται.

<sup>35</sup> La reducción del Gerión tradicional ubicado en los márgenes en Eritia, al Gerión revisado por Hecateo, situado en la periferia de la propia Grecia, debe entenderse como exponente paradigmático su tratamiento del mito. Ahora bien, ni el propio Hecateo se mantuvo en una coherencia cerrada, como se determina en dos fragmentos sicilianos (1 F 76 = Steph. Byz. s.v. Μορῆ; 1 F 77 = Steph. Byz. s.v. Σολοῦς) de su *Periégesis*, relativos a Heracles, ni Arriano, que acepta encantado el testimonio de Hecateo adaptado a su discriminación entre diversos Heracles, parece mantenerse fiel a estos determinantes racionalizadores cuando, por ejemplo en *An.* 5.26.5, aun aportando una visión evemerizante de Heracles, carga el peso del mérito de sus póροι a la distancia (ἦ οὐκ ἴστε ὅτι ὁ πρόγονος ὁ ἡμέτερος οὐκ ἐν Τίρυνθι οὐδὲ Ἄργει, ἀλλ’ οὐδὲ ἐν Πελοποννήσῳ ἢ Θήβαις μένων ἐς τοσόνδε κλέος ἦλθεν ὡς θεὸς ἐξ ἀνθρώπου γενέσθαι ἢ δοκεῖν;) en que fueron acometidos (Aornos).

<sup>36</sup> Que también resulta de alguna manera racionalizada, lo que es particularmente patente en lo tocante a la reclamación de la filiación divina por parte de Alejandro o, incluso, de su divinización. Este punto de vista “utilitario” de la divinización por parte de Alejandro lo comparte Arriano con Luciano de Samosata quien, en los tres *Diálogos de los muertos* protagonizados por el Macedonio (12, 13 y 14), tiene en mente este rédito

opina<sup>37</sup> y traslada con detalle y con acento polémico la revisión que hizo Hecateo, posiblemente en sus *Genealogías*,<sup>38</sup> sobre el trabajo de Gerión (1 F 26), fragmento para el que hay que reconocerle como un transmisor competente, aunque implicado de manera indiscutible en los argumentos transmitidos.

En definitiva, la actuación de Arriano como transmisor del F 26 debe ser observada con cautela. La inclusión del fragmento dentro de un discurso marcado por una clara voluntad demostrativa, no sólo lo descontextualiza por completo, sino que parece incluso tergiversarlo. No tenemos indicios de que la labor racionalista de Hecateo fuese más allá de un acercamiento de las fronteras de la experiencia así como de una tarea de sistematización del intrincado laberinto de la mitología tradicional griega. La distinción entre distintos Heracles, que se manifiesta en Heródoto por motivos exclusivamente teológicos, y que es potenciada desde el evemerismo<sup>39</sup> en la óptica de la divinización de los reyes y grandes personajes (y que recupera, como hemos indicado, la extensión de los límites hasta la frontera de lo no civilizado), no parece convenir a los presupuestos de Hecateo.

### 3. Caracterización geo-etnográfica del Heracleo gaditano

Por otra parte, también debe tenerse en cuenta la posibilidad de que el interés de Arriano por el Heracleo gaditano se fundamentase en su propia experiencia personal, esto es, en su hipotética estancia en la *Baetica* y en una posible visita,<sup>40</sup> de la que se desprendería el testimonio autóptico, al santuario de Heracles.

político-propagandístico de su divinización. Véase, por ejemplo, *D.Mort.* 14.1: οὐδ' αὐτὸς ἠγνόουν, ὃ πάτερ, ὡς Φιλίππου τοῦ Ἀμύντου υἱός εἰμι, ἀλλ' ἐδεξάμην τὸ μάντευμα ὡς χρήσιμον ἐς τὰ πράγματα οἴομαι εἶναι.

<sup>37</sup> En Hecateo estamos en el marco del λόγος εἰκός (1 F 27 a = Paus. 3.25.5), diseñado ya desde 1 F 1 (ὥς μοι δοκεῖ), y que se muestra abiertamente en el fragmento papiráceo “gemelo” al de Pausanias *BNJ* 1 F 27a (δοκέω); ver Tibiletti 1955; 1 F 19: ὡς ἐγὼ δέ. En Arriano, la expresión de la propia opinión, el planteamiento y la fórmula es también recurrente. Además de *An.* 2.16.6 (véase n. 23), *An.* 3.2.1: anecdota sobre la fundación de Alejandría: οὐκ ἄπιστος ἔμοιγε; *An.* 7.13.4-5: racionalización de las amazonas: οὐδὲ δοκεῖ μοι (...) οὐ πιστὸν δοκεῖ ἔμοιγε (...) δοκῶ ὅτι (...); *An.* 7.14: comparando pareceres entre distintos historiadores sobre la muerte de Hefestión: μοι δοκοῦσιν (...) μοι δοκεῖ (...); *An.* 7.26-27.1: versiones sobre la muerte de Alejandro: ὡς ἐρωγε δοκῶ.

<sup>38</sup> *FGrHist*, 1 F 26 *Kommentar* 325, 35-39. Pownall 2013, *BNJ* 1 F 76 *Commentary*. De Sanctis 1951, 11: “come ha visto il Jacoby (...) Si può infatti capire come Ecateo prima ammettesse con la tradizione quella favola e poi la negasse: non si capirebbe come dopo averla negata tornasse ad affermarla”. Tozzi 1966, 54: “(...) la contraddizione tra i frammento 76 e 26 appartenenti rispettivamente alla *Periegesi* di Europa e alle *Genealogie* (...) argomento non lieve a favore della posteriorità delle *Genealogie*”. Ver, asimismo, Bertelli 2001, 86, n. 58. Muy crítica Andolfi 2017, 100-101, que entiende la discusión de este caso como “emblematic of the inconclusive nature of our evidence and may serve as an illustration of the common tendency to force fragments to fit one’s arbitrary design”.

<sup>39</sup> En Arriano se concilia la contradicción entre un cercano, en el ámbito geográfico, Heracles argivo, y la frontera occidental tiria, lejana y bárbara, pero que llega a ser integrada en el ecúmene romano a partir de la expresión de las ambiciones universales de un rey que llega a ser dios y que sirve de modelo, Alejandro, y su materialización efectiva gracias a la conquista romana y a la acción benefactora de sus grandes generales y emperadores, ellos también deificados. Por otra parte, deben destacarse los matices evemeristas de la interpretación que plantea Arriano sobre la divinización de Alejandro (*An.* 7.29.3: ὅτι δὲ ἐς θεὸν τὴν γένεσιν τὴν αὐτοῦ ἀνέφερον, οὐδὲ τοῦτο ἐμοὶ δοκεῖ μέγα εἶναι αὐτῷ τὸ πλῆμμελημα, εἰ μὴ καὶ σόφισμα ἦν τυχὸν ἐς τοὺς ὑπηκόους τοῦ σεμνοῦ ἔνεκα).

<sup>40</sup> Incluyéndose en la nómina de los ilustres visitantes del Heracleo. García y Bellido señala (1963, 149-152) la visita con fines oraculares de un *Caecilius Aemilianus* (Dio. 78.20.4) procónsul de la *Baetica* (128, 151, año 215 ¿?), a partir de Balil 1962, 87, quien ya confeccionó un listado de procónsules béticos. *Caecilius Aemilianus* figura con el nº 42 de la relación propuesta por Navarro 2004, que integra las de Alföldy 1969 y Thomasson 1984.



A raíz de la publicación, por vez primera en 1971, por parte de Tovar, de un epigrama métrico hallado en Córdoba dedicado a Ártemis y referido a un Arriano, procónsul,<sup>41</sup> surge la cuestión de la posible identificación del titular del epigrama con el historiador de Nicomedia quien, en torno al 125, habría desempeñado en la *Baetica* dicha magistratura, lo que plantea el correlato inmediato de si la referencia en *An.* 2.16.4 al Heracles tirio venerado en Tarteso se origina o no a partir de una observación personal *in situ*.<sup>42</sup>

No parece posible contestar taxativamente a una cuestión que, a falta de otros testimonios, debe quedar abierta.<sup>43</sup> Ciertamente Arriano identifica la situación geográfica del santuario (en Tarteso, donde están las Columnas de Heracles) y adscribe su construcción, así como los sacrificios en él celebrados, al ritual fenicio. El dios allí venerado por los iberos<sup>44</sup> es, según Arriano, el Heracles tirio. Con todo, cabe preguntarse si en una auténtica visita al santuario Arriano no hubiese prestado atención a la *synkrisis* iconográfica<sup>45</sup> con el Heracles tebano,<sup>46</sup> a las características arquitectónicas y a la decoración del entorno del *témenos* (singularmente a la estatua de Alejandro),<sup>47</sup> y a otros aspectos diversos que debían hacer del santuario en su propia época un recinto de apariencia helenístico-romana, al margen de que se guardasen en él muchos recuerdos, en las formas y en el culto, de la antigua tradición semita.<sup>48</sup> Tal impresión habría venido reforzada, sin duda, por el deseo de los emperadores romanos, manifiesto desde época de Augusto, de identificarse

<sup>41</sup> Ἀρριανὸς ἀνθύπατος. *Hispania Epigraphica online*, n° 27676. De Hoz 2014, 389-393, n° 368.

<sup>42</sup> *Arr. An.* 2.16.4: ὡς τὸν γε ἐν Ταρτησῶ πρὸς Ἰβήρων τιμώμενον Ἡρακλέα, ἵνα καὶ στήλαι τινας Ἡρακλέους ὀνομασμένοι εἰσι, δοκῶ ἐγὼ τὸν Τύριον εἶναι Ἡρακλέα, ὅτι Φοινίκων κτίσμα ἡ Ταρτησὸς καὶ τῶ Φοινίκων νόμῳ ὃ τε νεὸς πεποιηται τῷ Ἡρακλεῖ τῷ ἐκεῖ καὶ αἱ θυσίαι θύονται.

<sup>43</sup> Los problemas derivados de la inscripción de Córdoba son múltiples, variados e interconectados, pero pueden agruparse en tres categorías: la relativa a su correcta lectura e interpretación, a su datación y, finalmente, a su autoría (identificación del dedicante). Para su consideración, véase Fernández Galiano 1972; Tovar 1975, 172; Bosworth 1976, 64; 1988, 22-23 y 29; Giangrande 1976; Stadter 1980, 52-53; Brunt 1983, 536-538; Beltrán Fortes 1988; 1992; Plácido Suárez 1996; Fernández Nieto 2010a.

<sup>44</sup> Arriano despliega tres referencias consecutivas a los iberos (al *éthnos* –*An.* 2.16.4–, a su país –*An.* 2.16.5–, y a su rey, Gerión –*An.* 2.16.6–). Todavía en *An.* 7.15.4, Arriano incluye entre las legaciones que, solicitando su amistad, fueron recibidas por Alejandro en camino hacia Babilonia, a celtas e iberos. *Ethne* que reaparecen juntos en *Táctica* 33.1.1 en relación a su lengua y, de nuevo en *Táctica* 40.1.1, esta vez solos, como súper-étnico de los cántabros (“de linaje ibérico”), hablando de la “carga cántabra”: ὡς δοκεῖν ἔμοιγε ἀπὸ καντάβρων Ἰβηρικοῦ γένους. La utilización por parte de Arriano del étnico es, por tanto, claramente genérica. Relativo a los habitantes de la península ibérica (en el extremo occidental; desde el golfo de Cádiz hasta el Cantábrico, en la vecindad –¿íntima?– de los celtas), el complejo ibérico es en Arriano demasiado amplio como para pretender una precisión identitaria de sus componentes, más allá, en el caso que nos ocupa, de “los iberos de Tarteso”. Con todo, se nos ha conservado en Arriano una referencia a la Ἰβηρικὰ Γάδειρα (*FGrHist* 2b, 156 F 64 bis = *GGM* II 301 = Eust. *D.P.* 451: ὅτι νῆσος ἐσπεριωτάτη τὰ ἐσχατιόεντα Γάδειρα κατὰ μέσον τῶν πρὸς τῇ Ἰβηρίαι πολλῶν· διὸ καὶ Ἰβηρικά φησιν Ἀρριανὸς αὐτά; Roos – Wirth 2002, *BIΘYNIKA* frg. 62.3, 219-220), que evoca las *pύλαι* Γαδειρίδες pindáricas (*Str.* 3.5.5 = *Pi.* frg. 265. Cf. 3.5.6). Domínguez Monedero 1988.

<sup>45</sup> Bonnet 1988, 399-416.

<sup>46</sup> Aunque según el testimonio de Silio Itálico parece que el culto fuese anicónico (*Pun.* 3.30 : *sed nulla effigies simulacraue nota deorum*), la representación de los Trabajos en las puertas del templo (*Pun.* 3.32: *In foribus labor Alcidae*, etc.) apuntan a que dicha asimilación estaba ya establecida, quizás ya desde época remota.

<sup>47</sup> *Suet. Iul.* 7.1; *Dio.* 37.52.2. Gagé 1940; Della Corte 1989; Ferreiro López 1987. Que no hubiera dejado de llamar la atención del autor de su *Anábasis*, lo que refuerza la tesis de Bosworth de una redacción temprana (anterior a su estancia en la *Baetica*) de la obra.

<sup>48</sup> Para tales características y las fuentes que las testimonian: García y Bellido 1963; Blázquez 1977; De Bock Cano 2005; Marín Ceballos – Jiménez Flores 2004; Marín Ceballos 2011.

y/o relacionarse en alguna forma con Hércules en general y, en particular, con el *Hercules Gaditanus*.<sup>49</sup>

En cualquier caso, según opinión de Arriano (tradicción recogida, pues, de sus fuentes),<sup>50</sup> tanto el santuario, por su fundación y por los ritos en él operados, como el dios en él venerado, el Heracles tirio,<sup>51</sup> y como el entorno geo-etnográfico,<sup>52</sup> están claramente definidos dentro de un ambiente fenicio occidental. Finalmente, la referencia a Tarteso<sup>53</sup> como sinónimo de *Gades*,<sup>54</sup> testimonio que se inscribe en una tendencia manifiesta en diversas fuentes sobre Tarteso posteriores a la conquista romana,<sup>55</sup> refuerza la idea del diseño de un horizonte geográfico y cultural no griego, en el que se incluirían territorios, ciudades y santuarios que, desde Tiro hasta *Gades*, podrían haber quedado inscritos en el proyecto de dominio mundial diseñado por Alejandro en época inmediatamente anterior a su muerte.

#### 4. Planes de conquista universal de Alejandro

Son los planes de conquista occidental<sup>56</sup> del rey macedonio, en el marco de su construcción historiográfica,<sup>57</sup> los que posibilitan encontrar una clave importante

<sup>49</sup> López Castro 1998. Especialmente notable en monedas y medallas de Adriano (102-103).

<sup>50</sup> Brunt 1983, 537: Arriano siempre fue proclive a copiar lo que encontró en sus fuentes y esta costumbre puede explicar también varios ejemplos de ignorancia geográfica aducidos por Bosworth para demostrar que la *Anábasis* es anterior a su mandato en Capadocia o el probable procónsulado de la *Baetica*.

<sup>51</sup> Las fuentes insisten en el carácter semita de la divinidad adorada en el Heracleo, añadiendo al nombre de Heracles el calificativo de “egipcio” o “tirio”: Blázquez 1977, 22.

<sup>52</sup> Arr. *An.* 2.16.4: La ciudad, Tarteso/*Gades* (ἐν Ταρτησσῶ), de fundación fenicia (Φοινίκων κτίσμα ἢ Ταρτησσός). El territorio y el *éthnos*: iberos de las Columnas (πρὸς Ἰβήρων... ἵνα καὶ στήλαι τινεὶς Ἡρακλέους ὀνομασμέναι εἴσι).

<sup>53</sup> Ταρτησσός sólo es mencionada por Arriano en este párrafo, y ello dos veces consecutivas (*An.* 2.16.4).

<sup>54</sup> Lo que llama poderosamente la atención de Bosworth 1980, 236-237: Arriano sería aquí doblemente incorrecto. Tarteso no fue el nombre de *Gades*. Si Arriano fue el autor de la digresión, se trataría de “an instance of perverse archaizing on his part”. Es sorprendente que siguiera utilizando el “obsoleto y engañoso nombre de Tarteso”.

<sup>55</sup> Álvarez Martí-Aguilar 2009, 101: Cicerón, Columela, Silio, etc., sin mencionar a Arriano; Álvarez Martí-Aguilar 2007, 483: incluyendo a Arriano como “uno de los casos más explícitos de esta identificación”, y donde, manteniendo la reserva acerca del proconsulado de Arriano en la *Baetica*, acepta “una probable visita a Gades donde [Arriano] asumió la denominación de Tarteso para la urbe gaditana”.

<sup>56</sup> τὰ ἐνθρημήματα. Entre las opiniones contrapuestas de Wilcken 1937 y Tarn 1921 y 1939, Robinson 1940, 408-410, admite la posibilidad de unos planes previsores de Alejandro para una expedición occidental, bien fuese de conquista o de exploración. Vid. también Robinson 1957, 336, y su lectura “en negativo” del pasaje de Arriano (*An.* 4.15.6), relativo a la embajada de Farasmanes y la localización en Bactria-Sogdiana de la verdadera cuna de las “ideas extraordinarias”, así como de los planes occidentales del rey. Insiste en las bases históricas de estos planes Bosworth (1988, 190-202): nada resulta increíble en el plan de conquista del Occidente mediterráneo (202) que, explicado por Arriano a comienzos del libro VII, conllevaría dos partes: una circunnavegación de África y la conquista de la costa meridional del Mediterráneo. Los dos proyectos podrían haberse completado simultánea, no secuencialmente (194), pero el primero habría sido subsidiario del segundo, i.e. de la conquista del Mediterráneo (195). Refiriéndose en concreto a la península ibérica, Fernández Nieto 2010b, 241-242 establece una secuencia discursiva entre la tradición historiográfica relativa a los planes occidentales de Alejandro y la consagración de una estatua suya junto al templo del Heracles/Melqart gaditano “en algún momento de los ss. III y II a.C.”. Para esta cuestión ver Gagé 1940, 425-426; Della Corte 1989, 95-98; en contra, Lomas Salmonte 2005, 66.

<sup>57</sup> Arriano expresa en *An.* 4.7.5 los planes de conquista universal de un soberano exitoso siguiendo la visión tradicional de una geografía de tres continentes: Asia, Libia y Europa. Tanto aquí como en *An.* 5.26.1-3 y en *An.* 7.1.1-4 la idea de circunnavegación de Libia se convierte en un requisito común para alcanzar el extremo

para inscribir la digresión y la discriminación entre el Heracles tirio (y fenicio occidental; tartésico-gaditano) y el Heracles argivo. Entre las diversas opiniones de los historiadores citadas por Arriano en los inicios del Libro VII<sup>58</sup> acerca del verdadero alcance de los planes de conquista de Alejandro, la primera de ellas sería circunvalar Arabia y Libia hasta llegar a *Gades*, porque “sólo después de haber sometido Libia y Cartago podría llamarse con propiedad rey de todo el Asia”. Es claro el papel relevante de Cartago<sup>59</sup> tanto en dichos planes<sup>60</sup> como en relación al tema del asedio y destrucción de Tiro y del fracasado intento de apoyo de los cartagineses a su metrópoli.<sup>61</sup> La desvinculación tirio/argiva del origen de Heracles permite diseñar un horizonte cultural no griego en un arco que va de Tiro (Fenicia), pasando por Cartago, e implicando la *ἔσχατιά* occidental (*Gades*),<sup>62</sup> nuevo objetivo del dominio por parte

occidental (Columnas de Heracles/*Gades*). Desde allí, hasta el fin del periplo en el Ponto Euxino y el Lago Meótide, se producirá la conquista de Libia y de Cartago. Es, pues, la costa mediterránea, septentrional, de África y, más concretamente, Cartago, el eje central de dichos planes de conquista. Europa es marginal. Dejando aparte la ya mencionada alusión a los tres continentes, la referencia europea es endeble y anecdótica, sólo relativa a un supuesto hinterland itálico-siciliano de la nueva potencia romana. Cf. D.S. 18.4.4; Curt. 10.1.17-18; Plu. *Alex.* 68.1; Iust. 13.5.7.

<sup>58</sup> A pesar de que Arriano parece distanciarse de las suposiciones elevadas por la tradición historiográfica en materia de los últimos planes de Alejandro (*An.* 7.1.4: ἐγὼ δὲ ὅποια μὲν ἦν Ἀλεξάνδρου τὰ ἐνθυμήματα οὕτε ἔχω ἀτρεκῶς ζυμβαλεῖν οὕτε μέλει ἔμοιγε εἰκάζειν), las ha sistematizado en la digresión inicial del Libro VII (1.1-4) agrupándolas aquí en dos áreas fundamentales, mediterráneo-occidental y mediterráneo oriental, respectivamente, y en una tercera, itálico-siciliana, probablemente anecdótica, donde Roma se cobra su protagonismo (anacrónico?). Excurso cuya finalidad última es la caracterización de Alejandro mediante su grandeza de espíritu. Además de ser la opinión planteada en primer lugar, la conquista del norte de África desde *Gades* (*An.* 7.1.2: οἱ δὲ καὶ τὰδεῖδειν τὰς ἐκβολὰς τὰς ἐς τὸν πόντον, καθάπερ τοῦ ἀνέγραψαν, ὅτι ἐπενόει Ἀλέξανδρος περιπλεῦσαι τὴν τε Ἀραβίαν τὴν πολλὴν καὶ τὴν Αἰθιοπῶν γῆν καὶ τὴν Λιβύην τε καὶ τοὺς Νομάδας ὑπὲρ τὸν Ἄτλαντα τὸ ὄρος ὡς ἐπὶ Γάδειρα ἔσω ἐς τὴν ἡμετέραν θάλασσαν καὶ τὴν Λιβύην τε καταστρεψάμενος καὶ Καρχηδόνα οὕτω δὴ τῆς Ἀσίας πάσης δικαίως ἂν βασιλεὺς καλεῖσθαι) parece sustentada por la visión globalizadora de una monarquía universal, que supera el imperio de los persas y que enlaza, en último término, con el dominio imperial romano sobre la ecumene.

<sup>59</sup> Que no entra en contradicción con los estereotipos negativos que, aplicados a los cartagineses y a Cartago, abundan en la obra de Diodoro y en sus fuentes, en particular Timeo, según Pillot 2012, esp. 69.

<sup>60</sup> La noticia acerca de “algunos embajadores cartagineses” que encontró Alejandro en su camino hacia Babilonia (*An.* 7.15.4), debe ponerse en relación con los planes de dominio universal del rey macedonio, así como, probablemente, la referencia al periplo de (H)Anón desde Cartago, al Mar Exterior, por las Columnas de Heracles (*An.* 8.43.11). Aunque esta última cita puede considerarse como un “mero eco del original”: Martín García 1992, 69. Por su parte, Bosworth 1988, 193-194, conecta la noticia con los planes de Alejandro de circunvalar África y, por tanto, de conquistar la orilla meridional del Mediterráneo.

<sup>61</sup> En el relato de Arriano acerca de la toma de Tiro los cartagineses sólo toman protagonismo muy a su pesar, aunque se benefician de la clemencia de Alejandro (*An.* 2.24.5-6): el Macedonio perdonó la vida de los refugiados en el templo de Heracles, donde se encontraban los tirios más influyentes, el rey Acemilco καὶ Καρχηδονίων τινὲς θεωροὶ ἐς τιμὴν τοῦ Ἡρακλέους κατὰ δὴ τι[να] νόμιμον παλαιὸν εἰς τὴν μητρόπολιν ἀφικόμενοι. Dentro del extraordinariamente extenso relato (sólo comparable al de Arriano) de Curcio Rufo (4.2-4; tres capítulos), la presencia del elemento cartaginés es muy importante: Rufo señala la oferta de alianza cartaginesa (4.2.10-11), así como la excusa para la no intervención, el ataque siracusano en África, compensada con el hospedaje de mujeres y niños (4.3.19), y la declaración de guerra contra Cartago del propio Alejandro (4.4.18), que se transforma en precedente de los planes de expansión que precedieron inmediatamente a la muerte del rey macedonio. En Diodoro, los tirios confiaban en los cartagineses, que eran colonia suya (17.40.3). Durante el asedio, la mayor parte de la población de Tiro había sido trasladada a Cartago (17.46.4). Ver además Iust. 11.10.10-14. Por su parte, Plutarco (*Alex.* 24.4-10; 25.1-3), no se refiere a los cartagineses en su relato de la toma de Tiro.

<sup>62</sup> En esto, como en otros muchos aspectos, Luciano de Samosata se encuentra inscrito en el mismo marco de análisis y comprensión de la figura de Alejandro que el propio Arriano. Su visión racionalista y utilitaria del tema de la filiación divina y divinización del Macedonio, y la proyección geográfica de la pretensión del dominio

de Alejandro y definido cultural y religiosamente en la figura del Heracles tirio.<sup>63</sup> La digresión discriminadora sería, pues, trazada con una perspectiva *post eventum*, que tenía en mente no sólo la caída de Tiro, sino también los planes de conquista de Cartago y de sus proyecciones más occidentales representadas en *Gades* y en el Heracleo gaditano, así como la definitiva inclusión de este marco territorial y cultural en la esfera política romana.<sup>64</sup>

## 5. Referencias bibliográficas

- Alföldy, G. (1969): *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichbeamte und Offiziere in den Spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden.
- Alganza Roldán, M. (2012): “Hecateo de Mileto, ‘historiador’ y ‘mitógrafo’”, *Florentia Iliberritana* 23, 23-44.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2007): “Arganthonius Gaditanus. La identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua”, *Klio* 89, 477-492 (<https://doi.org/10.1524/klio.2007.89.2.477>).
- (2009): “Identidad y etnia en Tartesos”, *Arqueología Espacial* 27, 79-111.
- Andolfi, I. (2017): “Hecataeus Milesius: A Textual Approach to Selected Fragments of the *Genealogies*”, [en] T. Derda – J. Hilder – J. Kwapisz J. (eds.), *Fragments, Holes, and Wholes. Reconstructing the Ancient World in Theory and Practice (=The Journal of Juristic Papyrology, Suppl. XXX)*, Warszawa, 91-108.
- Balil, A. (1962): “Los procónsules de la Bética”, *Zephyrus* 13, 75-89.
- Ballabriga, A. (1986): *Le soleil et le tartare: l’image mythique du monde en Grèce archaïque* (=Recherches d’histoire et de sciences sociales 20), Paris.

---

universal por su parte, transformando la información de las fuentes en el marco del imperialismo romano de su época, son buen ejemplo de ello. También en Luciano, *D.Mort.* 12.6 (ἐγὼ δὲ εἰ μὴ μικρὰ τὰ ἐσπέρια δόξας ἐπὶ τὴν ἔω μᾶλλον ὄρησα, τί ἂν μέγα ἔπραξα Ἰταλίαν ἀναίμωντι λαβὼν καὶ Λιβύην καὶ τὰ μέχρι Γαδείρων ὑπαγόμενος;), la expresión “Libia y todas las comarcas hasta *Gades*” revela el diseño de un ámbito cultural no griego en Occidente muy bien definido y pieza fundamental en la construcción de un gran esquema de dominio universal. Asimismo, Curcio define con claridad la esfera territorial susceptible de ser objeto de los planes expansivos de Alejandro; es la comprendida por el ámbito fundacional tirio: Cartago, Tebas griega y *Gades* oceánica (4.4.19; la inclusión de la Tebas beocia en el ámbito de expansión territorial alejandrino encaja muy bien a la vista de la represión que Alejandro llevó contra la ciudad griega).

<sup>63</sup> Diodoro, que distingue entre tres Heracles, aunque ninguno tirio (egipcio, cretense y griego; 3.73.3-74), hace del hijo de Zeus y Alcmena (convenientemente evemerizado en su expedición militar) el vencedor sobre Gerión en Tarteso, junto a *Gades*, y el conquistador de Iberia, comprendiendo el ámbito tartesio/gaditano en la esfera del Heracles griego; y no sólo eso, sino que también incluye el espacio geográfico libio-egipcio (Anteo, Busiris) y lo eleva a fundador de la ciudad Libia de Hecatómpilos (*II.* 9.383 llama a la Tebas egipcia la de las Cien Puertas; ver. D.P. 249), donde luego se establecieron los “soberanos” cartagineses (4.18.1: ἐν οἷς Καρχηδόνιοι δυνάμεισιν ἀξιολόγοις καὶ στρατηγοῖς ἀγαθοῖς στρατεύσαντες). En Diodoro, por tanto, el arco Tiro/Cartago/*Gades*, incluido el *tour* libio-egipcio, aparece mucho más afectado por la actividad del Heracles griego que en Arriano, esto es, se perfilaría un horizonte cultural griego, menos afín, quizás a una hipotética actividad conquistadora de Alejandro. Con todo, en un contexto diferente, el de la visita de Alejandro al oráculo de Amón en Libia, Arriano (*An.* 3.3.1) introduce entre las causas de esta visita el deseo del rey de emular a Perseo y a Heracles, ambos considerados ascendientes suyos. Este tributo de Arriano a la tradición mítica sobre los *parerga* heracleos le sitúa en una cierta dificultad por la conexión de Anteo y Busiris con la gesta occidental de Gerión, tema que, en cualquier caso, Arriano no menciona aquí.

<sup>64</sup> El relato histórico de Arriano nos remite simultáneamente a dos horizontes políticos y culturales, el griego y el romano, mundos en los que el mismo narrador se encuentra inmerso: Vidal-Naquet 1990, 82.

Beltrán Fortes, J.

(1988): “Sobre la cronología del *ara* cordobesa del procónsul Arriano”, *Mainake* 10, 91-100.

(1992): “Arriano de Nicomedia y la Bética, de nuevo”, *Habis* 23, 171-196.

Bernard, G. (2012): “Monstres et héros des confins occidentaux de l’*oikoumène*”, [en] F. Prados – I. García – G. Bernard (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Alicante, 73-94.

Bertelli, L. (2001): “Hecataeus: From Genealogy to Historiography”, [en] N. Luraghi (ed.), *The Historians craft in the Age of Herodotus*, Oxford, 67-94.

Blázquez, J. M.<sup>a</sup> (1977): “El Herakleion gaditano. Un templo semita en Occidente”, [en] J. M.<sup>a</sup> Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 17-28.

Bonnet, C. (1988): *Melqart. Cultes et mythes de l’Héraclès tyrien en Méditerranée* (=Studia Phoenicia 8), Leuven.

Bostock, Jh. (1855): *The Natural History. Pliny the Elder*, London.

Bosworth, A. B.

(1976): “Arrian in Baetica”, *Greek, Roman and Byzantine Studies* 17/1, 55-64.

(1980): *A Historical Commentary on Arrian’s History of Alexander. Vol. I. Commentary on Books I-III*, Oxford.

(1988): *From Arrian to Alexander. Studies in Historical Interpretation*, Oxford.

Brunt, P. A. (1983): *Arrian. Anabasis Alexandri. II. Books V-VII. Indica*, Cambridge (MA)–London.

Cruz Andreotti, G. (2019): “La geografía mítica del Estrecho. Otras posibles lecturas”, [en] Fr. des Boscs, – Y. Dejungnat – A. Haushalter (eds.), *Le détroit de Gibraltar (Antiquité – Moyen Âge). I. Représentations, perceptions, imaginaires* (=Collection de la Casa de Velázquez 174), Madrid, 27-38.

De Bock Cano, L. (2005): *El templo de Hércules Gaditano: realidad y leyenda*, Cádiz.

De Hoz, M.<sup>a</sup> P. (2014): *Inscripciones griegas de España y Portugal* (=Real Academia de la Historia. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades. Bibliotheca Archaeologica Hispana 40), Madrid.

De Sanctis, G. (1951): *Studi di Storia della Storiografia Greca*, Firenze.

Della Corte, F. (1989): “Cesare a Gades”, *Maia. Rivista di letteratura classica* 41, 95-98.

Domínguez Monedero, A. J. (1988): “Píndaro y las columnas de Heracles”, [en] E. Ripoll Perelló (ed.), *Actas del Congreso Internacional. El estrecho de Gibraltar (Ceuta, noviembre 1987)*, Madrid, 711-724.

Fernández Galiano, M. (1972): “Sobre la nueva inscripción griega de Córdoba”, *Emerita* 40, 47-50.

Fernández Nieto, F. J.

(2010a): “*Leges templorum, leges luci* y espacios sagrados en la Hispania romana”, [en] Ll. Pons Pujol (ed.), *Hispania et Gallia: dos provincias del occidente romano* (=Universitat de Barcelona. Col·lecció Instrumenta 38), Barcelona, 49-78.

(2010b): “Alejandro Magno y la Península Ibérica”, [en] *Alejandro Magno. Encuentro con Oriente*, Madrid, 241-243.

Ferreiro López, M. A. (1987): “La primera visita de César al templo de Hércules de Gades”, *Gades* 15, 9-22.

Gagé, J. (1940): “Hercule-Melqart, Alexandre et les romains à Gades”, *Revue des Études Anciennes* 42, 425-438 (<https://doi.org/10.3406/rea.1940.3123>).

García y Bellido, A. (1963): “Hercules Gaditanus”, *Archivo Español de Arqueología* 36, 70-153.

- Giangrande, G. (1976): “El epigrama de Arriano a Artemis”, *Emerita* 44, 349-355.
- Gómez Espelosín, F. J. (2008): “El viaje a los confines. Reflejos y fantasías de una imagen arcaica del orbe”, [en] J. Rubio Tovar – M. Vallejo Girvés – F. J. Gómez Espelosín (eds.), *Viajes y visiones del mundo* (=Ediciones Clásicas. Mediterránea 14), Málaga, 49-86.
- Gómez Espelosín, F. J. – Pérez Largacha, A. – Vallejo Girvés, M. (1995): *La imagen de España en la Antigüedad clásica* (=Gredos. Monografías históricas 5), Madrid.
- Jacoby, F.  
 (1912): “Hekataios, nr. 3”, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, cols. 2667-2750.  
 (1968): *Die Fragmente der griechischen Historiker. Erster Teil. Genealogie und Mythographie*, Leiden.
- Janni, P. (1998): “Los límites del mundo entre el mito y la realidad. Evolución de una imagen”, [en] A. Pérez Jiménez – G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas* (=Ediciones Clásicas. Mediterránea 3), Madrid, 23-40.
- Lomas Salmonte, F. J. (2005): “Cádiz en la Antigüedad”, *Historia de Cádiz*, Madrid, 15-145.
- López Castro, J. L. (1998): “Familia, poder y culto a Melqart gaditano”, *Arys* 1, 93-108.
- Marín Ceballos, M.<sup>a</sup> C. (2011): “Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio”, [en] M.<sup>a</sup> C. Marín Ceballos (coord.), *Cultos y ritos de la Gadir fenicia*, Sevilla, 47-62.
- Marín Ceballos, M.<sup>a</sup> C. – Jiménez Flores, A. M. (2004): “Los santuarios fenicio-púnicos como centros de sabiduría: el templo de Melqart en Gadir”, [en] J. Fernández Jurado – C. García Sanz – P. Rufete Tomico (coords.), *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo. Huelva del 30 de septiembre al 3 de octubre de 2003* (=Huelva Arqueológica 20), Huelva, 217-239.
- Martín García, J. A. (1992): “El periplo a África de Hannón”, *Analecta Malacitana* 15, 55-84.
- Mazzarino, S. (1966): *Il pensiero storico classico*. I, Bari.
- Momigliano, A.  
 (1966): *Terzo contributo a la storia degli studi classici e del mondo antico* (=Storia e Letteratura 108), Leiden.  
 (1984): *La Historiografía griega*, Barcelona.
- Müller, C. (1861): *Geographi Graeci Minores*. II, Paris.
- Müller, C. – Müller, Th. (1841): *Fragmenta Historicorum Graecorum*. I, Paris.
- Musso, O. (1971): “Hekataios von Milet und der Mythus von Geryones”, *Rheinisches museum für philologie* 114/1, 83-85.
- Navarro, F. J. (2004): “El proconsulado de la Bética en el *cursus honorum* senatorial”, *Gerión* 22, 379-402.
- Pearson, L. (1939): *Early Ionian Historians*, Oxford.
- Pillot, W. (2012): “Les Carthaginois dans la Bibliothèque Historique de Diodore de Sicile”, *Tekméria* 11, 51-71 (<https://doi.org/10.12681/tekmeria.284>).
- Pownall, F. (2013): “Hekataios of Miletos” (1), *Brill's New Jacoby* ([http://dx.doi.org/10.1163/1873-5363\\_bnj\\_al](http://dx.doi.org/10.1163/1873-5363_bnj_al))
- Ramín, J. (1979): *Mythologie et géographie* (=Collection d'études mythologiques 1), Paris.
- Robinson, C. A.  
 (1940): “Alexander's Plans”, *American Journal of Philology* 61/4, 402-412 (<https://doi.org/10.2307/291378>).  
 (1957): “The Extraordinary Ideas of Alexander the Great”, *The American Historical Review* 62/2, 326-344 (<https://doi.org/10.2307/1845186>).

- Roos, A. G. – Wirth, G. (2002): *Flavius Arrianus. Vol.II. Scripta minora et fragmenta* (Editio stereotypa), Monachii.
- Sánchez Jiménez, F. (2011): “Heracles en Heródoto: una aproximación al tratamiento de la figura del Héroe en el historiador de Halicarnaso”, *Baetica* 33, 193-202 (<https://doi.org/10.24310/BAETICA.2011.v0i33.114>).
- Stadter, Ph. A. (1980): *Arrian of Nicomedia*, Chapel Hill.
- Tarn, W. W.  
(1921): “Alexander’s ὕπομνήματα and the ‘World-Kingdom’”, *Journal of Hellenic Studies* 41/1, 1-17 (<https://doi.org/10.2307/624793>).  
(1939): “Alexander’s Plans”, *Journal of Hellenic Studies* 59/1, 124-135 (<https://doi.org/10.2307/626918>).
- Thomasson, B. E. (1984): *Laterculi praesidium*, Göteborg.
- Tibiletti, G. (1955): “Un frammento papiraceo di Ecateo Milesio”, *Athenaeum* 33, 345-350.
- Tovar, A. (1975): “Un nuevo epigrama griego: ¿Arriano de Nicomedia, procónsul de Bética?”, *Archivo Español de Arqueología* 48, 167-173.
- Tozzi, P.  
(1963): “Studi su Ecateo di Mileto. I: Ecateo ed Euripide”, *Athenaeum* 41, 39-50.  
(1966): “Studi su Ecateo di Mileto. IV. La ΙΣΤΟΡΙΑ di Ecateo”, *Athenaeum* 44, 41-76.
- Vidal-Naquet, P. (1990): *Flavio Arriano entre dos mundos. Postfacio a la Historia de Alejandro de Arriano*, Madrid.
- Wilcken, U. (1937): *Die letzten Plane Alexanders des Grossen*, Berlin.